



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITÁRIOS



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo

Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

EL ARQUITECTO SIEMPRE BUSCA LA ATLÁNTIDA



REFERENCIA: **5MMG128**

El hábitat humano

Renzo Piano

“El arquitecto siempre busca la Atlántida”

El creador del Beaubourg de París sigue siendo uno de los arquitectos más activos, con proyectos en todo el mundo. Se considera “un artesano”. “Mi trabajo se basa en la verdad”, afirma

Por Lucia Magi

SU ESTUDIO ES una caja de cristal en equilibrio entre mar y montaña. Descansa en la ladera de una colina, justo encima de la bahía de Punta Nave, unos 30 kilómetros al oeste de Génova. Se accede por un ascensor transparente que trepa a cielo abierto hasta la puerta. Los cinco niveles de este fortín de luz son un hervidero de gente reunida alrededor de diferentes mesas, examinando dibujos, escrutando maquetas o charlando en los pasillos con un rotulador entre los labios. Renzo Piano se para, asiente con la cabeza, se toca la barba meditativo, sonrío. Su estudio, el Renzo Piano Building Workshop, es uno de los más activos y laboriosos del mundo. En este momento cuenta con 27 obras en curso: desde el campus de la Columbia University hasta el Tower Bridge de Londres; de un monasterio de monjas en Ronchamp, Francia, a Gandía, Valencia, donde acaba de arrancar la calificación urbana del puerto. La Fundación ICO de Madrid le homenajeará con una retrospectiva a finales de septiembre. A sus 72 años —nació en Génova en 1937— parece inagotable. Salta de un rincón a otro del planeta, dividiéndose entre la sede italiana del RPBW, la de Nueva York y la más antigua, abierta en 1981 en París, donde vive. Luego controla las obras *in situ*, observa, come entre los andamios, habla con trabajadores y vecinos.

PREGUNTA. Usted prepara sus intervenciones como un buen reportero una pieza. En la calle.

RESPUESTA. No se puede ser arquitecto sin un perpetuo trabajo de investigación de la realidad. Sin la actitud continua y humilde de preguntar a las personas y a las cosas que viven en un lugar. Un edificio no es un ornamento, es algo que dialoga con su contexto. Hay que prestar atención a ese entorno. Tampoco se trata de una celebración narcisista: interpretas a una comunidad, no te citas a ti mismo. Es un pirateo, que recoge estímulos de cualquier cosa. Un robo constante, y muy peculiar: a rostro descubierto y mano desarmada, perpetrado con la honesta intención de devolver el botín en el futuro.

P. ¿Cómo se consigue?

R. La mía era una familia bastante humilde: mi padre, constructor; mi madre, ama de casa. Pero lograron inculcarme el germen de la curiosidad. Me obligaban a leer. Una lectura asidua te hace instintivamente curioso. Y sólo si te interesa el mundo puedes escucharle.

P. ¿El truco entonces está en su niñez?

R. No se me daba muy bien la escuela. Eso me ha permitido crecer con la idea de que tenía que aprender de los otros. Los empollones se forman pensando que son superiores, y acaban siendo arrogantes. Yo tenía la sensación inversa.

P. ¿El conflicto mundial afectó a su infancia?

R. Los que nacimos con la guerra y nos criamos en sus consecuencias somos hijos de un temporal. Venimos al mundo en medio del drama, de la tragedia, del miedo. Cuando llegó la paz, empezamos a notar

pequeños cambios: las calles eran cada vez menos destartadas, los edificios menos agujereados, la comida más sustanciosa, el coche de familia más grande... Día tras día, mejoraba la vida. Al final, se te pega una suerte de optimismo intrínseco. Más tarde, llegó la universidad, la Politécnica de Milán. Vivía compartiendo piso e ideas; trabajaba en la *bodega* del arquitecto Franco Albini y por la noche participaba en la ocupación de la facultad. ¡Aquellos debates infinitos! Teníamos la sensación de que podíamos cambiar el mundo.

P. ¿Sigue pensándolo?

R. ¡Claro que sí! Un arquitecto tiene que cultivar la absurda idea de que puede mejorar la realidad. El sueño es lo que te empuja.

P. Sin embargo, un edificio es algo con los pies bien plantados en la tierra...

R. El arquitecto sigue dos pulsiones. Si por un lado idealiza, por el otro atiende a la tierra. Estudia la luz, el viento, la geología, la tecnología. Mi trabajo se funda en la pura fuerza de la necesidad. Se basa en la verdad, que es la cosa más terca y cabezota que

“Cuando estás con un nuevo proyecto siempre te acuerdas de una solución adoptada en el pasado, un error que evitas...”

existe. Estamos todos allí anclados. Pero luego me abro a cualquier sugestión, porque si no te quedas aplastado. Es un trabajo divertido que te hace testigo activo del mundo.

P. Enzo Biagi [importante periodista italiano] decía: “El reportero debe ser testigo de su época”.

R. Je, je, creo, sin embargo, que un arquitecto es una especie rara de reportero. Es alguien que se transforma en ciudadano del sitio que relata con su obra. Tardas años en terminar un proyecto y pasas en aquel lugar un tiempo muy dilatado, que no transcurre en superficie, sino en profundidad. Para construir en una ciudad, te vinculas a ella, te identificas con ella, acabas considerándote ciudadano suyo. Eres el prototipo del antiturista, una persona que vive su permanencia con ligereza.

P. ¿Logra ser turista a veces?

R. Sí. Detrás del timón de mi barco. En el mar, la esencia de la que participas es acuática. Tocas la tierra y ya te vuelves a ir. Estás de paso, capturas una impresión mutable, de navegador. Como arquitecto no puedo. Me obligo a entender los ritmos, los rituales, los sentimientos de un barrio, de su comunidad. Acabo siendo lo que hago. Entro en un rol. Como un actor. A Vittorio Gassman le gustaba repetirme que un actor es un mentiroso que, sin embargo, sabe decir las cosas con gran sinceridad. El arquitecto no es un mentiroso, pero debe poder reproducir lo que captura en una ciudad con extrema lealtad.

El arquitecto-actor genovés ha interpretado algunos de los lugares símbolos de la



historia contemporánea. Aún joven, en 1971, con su compañero Richard Rogers, hizo planear en el centro de París un nuevo tipo de museo, aquel Beaubourg todo cristal, abierto a la ciudad, que rompió con la Academia más de cien mayos del 68. Él proyectó la Potsdamer Platz finalmente unificada, justo encima de la herida que había dividido el mundo en dos partes. La nueva sede

de *The New York Times* fue el primer rascacielos construido en la Gran Manzana tras el 11-S. El año pasado inauguró la Modern Wing del Art Institute de Chicago, una gran alfombra voladora que cataliza el fervor cultural de una ciudad que se descubre orgulloso tras la elección de un ciudadano suyo a la Casa Blanca. La ecosostenible California Academy of Sciences de San Francisco, con

su techo ondulado y verde, parece un himno a la naturaleza, cuando ésta se revela frágil y el hombre se pregunta cómo dejar de vulnerarla. En el trabajo de interpretación del mundo, Piano parece estar siempre en el lugar apropiado en el momento apropiado. Cuando se lo haces notar, rompe en una divertida carcajada. “He tenido suerte. El truco es no quitarte las antenas. Acabas siendo un sensor que capta las ondas emocionales y las necesidades de una comunidad”.

P. ¿Qué era lo que captaba en Nueva York? Construir en ese momento fue una especie de psicoterapia colectiva.

R. Las personas necesitaban volver a confiar. Por eso nos decantamos por un edificio completamente de cristal, con un auditorio donde organizar eventos para los ciudadanos y una planta baja que es un continuo ir y venir de gente. La transparencia no te esconde y te deja ver el mundo, transmite seguridad y sentido de pertenencia.

P. ¿Y en Berlín?

R. Es un lugar común creer que sin pausas, en la más completa libertad, el creativo pueda expresarse mejor. Para no crear sólo objetos bonitos, necesitas una partitura, algo a lo que aferrarte. La fantasía es una cosa maravillosa. Como la mermelada: riquísima, pero no hay que abusar y resulta aún mejor encima de una buena rebanada de pan.

P. Sueño y realismo, mermelada y pan. ¿Así nace un proyecto?

R. La lentitud forma parte del proceso. Te reúnes con los que encargaron la obra, con quien va a usarla y con tus colegas. Debes dejar que los estímulos y la parte técnica conversen, fluyan, reposen.

P. ¿El trabajo de equipo ayuda?

R. Claro. Conmigo está gente desde hace 30 o 40 años. Nuestras reuniones parecen partidos de pimpón. Ni nos acordamos quién dice qué, lo nuestro es un proceso colectivo. Generamos tanta carga que luego basta un movimiento de la

siempre te acuerdas de una solución adoptada en el pasado, un error que ahora evitas...

P. ¿Vuelve a visitarlas?

R. Claro. Por ejemplo, una vez al mes suelo comer en el Beaubourg. El día siguiente le envío al director una nota en plan: “La ventana de la tercera planta necesita reformas; la maceta de la sala tal está agrietada...”. Pasaré por una madre ansiosa, pero éste es mi oficio.

P. Habla de arquitectura como oficio y no como arte.

R. Me da reparo usar esa palabra: arte. Es un concepto que se desvanece nada más pronunciarlo. Como si afirmara ser modesto. Al autoproclamarme tal, ya dejaría de serlo. No puedo definirme un artista. El arquitecto es un constructor, un artesano.

P. Pero lo que crea dura, como el arte.

R. La arquitectura dura porque es el oficio de hacer las ciudades. Y las urbes son longevas, igual que una buena sinfonía. Mi amigo [el compositor] Luciano Berio



R. Sentido de culpabilidad. Necesidad de inocencia. Ganas de olvidar, incapacidad de asumir una memoria tan dolorosa. Los berlineses son así: borrón y cuenta nueva. Lo habían tachado todo. En 1990, Potsdamer Platz era un desierto. Eso fue difícil.

P. Hubiera dicho que sería más fácil construir en la nada que en un contexto urbano ya muy denso.

mano, una arruga en una hoja, para que nazca un boceto.

P. ¿Cómo es su relación con las obras acabadas?

R. Son tus criaturas, como los hijos. Aunque se hayan independizado, sigues preocupándote por ellas, te preguntas cómo están. Y además son tu memoria. Te dan coherencia. Cuando estás con un nuevo proyecto

“Un arquitecto tiene que cultivar la absurda idea de que puede mejorar la realidad”, señala Renzo Piano. Foto: AFP / Giuseppe Cacace

decía que música y arquitectura viven de tiempos largos como los ríos, las montañas o los bosques.

P. Y cambian la realidad...

R. El arquitecto siempre busca la Atlántida. La arquitectura es sueño. ●

EXTRAVÍOS *Ganso*

Por F. Calvo Serraller

TIRAR COMO por juego una piedra a un adormilado ganso salvaje que seeste en la laguna e impremeditadamente matarlo, puede ser calificado de golpe de azar, aunque también puede servir de metáfora para la vida humana mortal. Así lo pensó y escribió Ogai Mori (1862-1922), autor de la novela *Gan* (1911), ahora traducida al castellano con el título *El ganso salvaje* (Acantilado), donde se nos narra el frustrado encuentro amoroso entre Otama, una bella joven a la que las adversas circunstancias de la miseria obligan a ser la amante entretenida de un usurero casado, y Okada, un brillante y atlético estudiante universitario que va por libre. La historia de este encuentro está contada con la industriosa ligereza con la que dos susurrantes arroyuelos siguen su curso y al final se cruzan, pero justo en el momento en que ambos desembocan en una corriente fluvial mayor que los absorbe y desdibuja. No es éste, en todo caso, un empeño narrativo menor, porque quizá sea más difícil tratar del amor como mera ilusión que se queda a las puertas, que como una experiencia fatalmente cumplida.

Ogai Mori, que compatibilizó su profesión de médico con la de escritor, esta última sólo desvelada en la madurez, triunfó en ambas, ocupando un papel similar como agente modernizador de la ciencia y de la literatura en la historia contemporánea de Japón, un viejo país en que el término moderno equivale al de occidental. Punto de encuentro entre civilizaciones y conocimientos tan diversos, no es extraño que Mori acumule una sabiduría muy sutil para adentrarse en el secreto de las entretelas existenciales, como lo son los rasgos psicológicos más íntimos, que configuran no sólo la personalidad del ser humano, sino sus expectativas, entre las que el amor es un motor esencial. De esta manera, Mori juega magistralmente con nuestra expectación manteniéndonos en vilo sobre sí Otama y Okada, tan opuestos y, por tanto, tan magnéticamente atraídos entre sí, lograrán ver cumplido su anhelo de lograr, por fin, encontrarse, preámbulo imprescindible de su abrazo.

Pero, sean cuales sean las expectativas, ¿qué es lo que pasa cuando una piedra tirada al azar se transforma en una letal pedrada, o, también, cuando una soñadora amante, lanzándose en picado, cae en el vacío? De entrada, es impredecible, como todo lo que rige el azar, ese asidero al que nos agarramos con ahínco los mortales para conjurar nuestra inveterada mala suerte. Emplazarse en el punto de vista previo a la acción determinante requiere toda la ciencia exigida para afrontar con garantías una predicción, pero asimismo toda la poesía disponible para aceptar que la felicidad es incalculable. Esta sorprendente capacidad, fruto del mestizaje, es la que demuestra Mori, dejándonos siempre *in albis*, como nos sugiere que se quedan los amantes de su delicado y parpadeante relato.

Si la ciencia sólo se interesa por lo necesario y el arte por lo inútil e incontrolable, ¿cómo, todo lo opuesto que se quiera considerar su respectivo objeto, siendo ambos, la ciencia y el arte, extensiones de un mismo ser humano en pos de atrapar algo de la realidad, anteponerlas o contraponerlas entre sí? Al terminar Mori, cirujano y novelista, su relato de la cita erótica fallida, nos deja de nuevo en suspenso con la afirmación de que “la historia no acaba aquí”. Y ¡claro que continúa!, aunque nadie pueda conjurar cómo. ●



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Ficha de catalogación

Título:	El arquitecto siempre busca la Atlántida	
Autor:	Lucía Magi	
Fuente:	<i>El País</i> (España)	
Resumen:	¿Es la arquitectura un oficio o un arte? ¿En qué piensan los arquitectos? ¿Qué les influye? ¿Qué temas les interesan? Estas preguntas encuentran respuesta en primera persona en la entrevista al arquitecto Renzo Piano, el creador del Beaubourg de París. Para él la arquitectura es sueño y el arquitecto alguien que siempre busca la Atlántida.	
Fecha de publicación:	09/01/10	
Formato	<input type="checkbox"/>	Noticia
	<input type="checkbox"/>	Reportaje
	<input checked="" type="checkbox"/>	Entrevista
	<input type="checkbox"/>	Artículo de opinión
Contenedor:	<input type="checkbox"/>	1. Los retos de la salud y la alimentación
	<input type="checkbox"/>	2. Los desafíos ambientales
	<input type="checkbox"/>	3. Las nuevas fronteras de la materia y la energía
	<input type="checkbox"/>	4. La conquista del espacio
	<input checked="" type="checkbox"/>	5. El hábitat humano
	<input type="checkbox"/>	6. La sociedad digital
	<input type="checkbox"/>	7. Otros temas de cultura científica
Referencia:	5MMG128	



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Propuesta didáctica
Actividades para el alumnado

1. Señala cuáles de las siguientes afirmaciones son verdaderas y cuáles falsas teniendo en cuenta lo que se dice en la entrevista a Renzo Piano:

1. Renzo Piano tiene únicamente un estudio de arquitectura cerca de Génova donde trabaja con otros colaboradores.	V	F
2. El estudio de Renzo Piano tenía cerca de treinta obras en curso a comienzos de 2010.	V	F
3. Renzo Piano vive en Génova.	V	F
4. Según Renzo Piano las obras de arquitectura deben hacerse teniendo en cuenta el contexto en el que se insertan.	V	F
5. Las obras de arquitectura no son compatibles con la utopía. El arquitecto debe ser antes que nada muy realista y pragmático.	V	F
6. En 1971 Renzo Piano diseñó con Richard Rogers el Beaubourg en París.	V	F
7. Renzo Piano no tiene ninguna obra suya en Berlín.	V	F
8. El proceso de creación en el equipo de Renzo Piano es muy colectivo y participativo.	V	F
9. A Renzo Piano no le gusta volver a los edificios que diseñó, prefiere centrarse únicamente en los nuevos proyectos sin pensar en los que hizo en el pasado.	V	F
10. Para Renzo Piano el arquitecto es más un artista que un artesano.	V	F

2. En esta entrevista Renzo Piano señala que el arquitecto debe intentar mejorar la realidad. ¿Qué quiere decir con ello? ¿Crees que donde vives los arquitectos han conseguido mejorar la realidad?

3. *“El arquitecto debe reproducir lo que captura en una ciudad con extrema lealtad”*. Comenta qué quiere decir esa frase contenida en la entrevista. ¿Puedes poner ejemplos de esa relación leal entre arquitectura y contexto urbano? ¿Y algún ejemplo en el que esa relación no sea leal?

4. ¿Es la arquitectura principalmente un oficio o un arte? ¿El arquitecto trabaja principalmente solo o en equipo?

5. ¿Qué significa la frase del compositor Luciano Berio que Renzo Piano cita al final de la entrevista? ¿Deben sentir los arquitectos y los músicos la misma responsabilidad por las obras que crean?

6. ¿Qué sentido tiene el título de esta entrevista?

7. Busca información e imágenes sobre el edificio que a comienzos de los años setenta hicieron en París Renzo Piano y Richard Rogers. ¿Qué te sugiere ese edificio? ¿Por qué lo proyectaron así? ¿Cómo debió ser recibido entonces?

8. Busca información sobre otras obras que ha realizado Renzo Piano. Selecciona imágenes de algunas de ellas y comenta tus impresiones sobre las mismas.

9. Selecciona algunos centros culturales de tu país o de otros países del mundo que tengan un diseño singular. A partir de las imágenes que de ellos puedas encontrar interpreta las intenciones de los arquitectos que los diseñaron y comenta tus impresiones sobre el resultado obtenido en cada caso.

10. ¿Te gustaría dedicarte a la arquitectura? Piensa en el lugar en el que vives y piensa una zona en la que la vida de las personas mejoraría si se realizara una intervención arquitectónica significativa como levantar uno o varios edificios singulares, crear una plaza, definir nuevos espacios para los peatones... ¿Te atreves a preparar unos bocetos sobre como podría quedar esa zona y sobre los nuevos usos que se le podrían dar?



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITÁRIOS



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo

Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Propuesta didáctica
Sugerencias para el profesorado

- De entre las actividades propuestas conviene elegir cuáles se adaptan mejor al grupo y a sus intereses. En todo caso, antes de proponer la realización de las actividades se recomienda una lectura atenta del texto.

- La actividad 1 facilita el análisis del contenido del texto. Su revisión permitirá aclararlo y resolver posibles dudas. Las actividades 2-6 plantean diversas cuestiones que suscitan reflexiones generales sobre el sentido del trabajo de los arquitectos. Las actividades 7 y 8 se centran en el análisis de algunas de las obras de Renzo Piano. La actividad 9 propone analizar el diseño de algunos centros culturales con diseño singular y comparar las intenciones de sus arquitectos con las valoraciones que cabría hacer sobre sus resultados. La actividad 10 tiene un carácter abierto y creativo proponiendo identificar un espacio urbano en el propio entorno susceptible de mejora con alguna intervención arquitectónica y plantear mediante esbozos en qué podría consistir dicha mejora.

- Aunque las actividades propuestas están redactadas para ser realizadas individualmente, varias de ellas son especialmente propicias para ser desarrolladas en equipo o incluso en debate abierto con toda la clase. Es especialmente interesante, en este sentido, compartir los trabajos sobre las actividades 7, 8, 9 y 10.

- Podría ser oportuno registrar algunos de los comentarios y las respuestas que aparecen en el aula en torno a las actividades 2-6. Tales apreciaciones pueden ser útiles para entender las percepciones que los jóvenes tienen acerca de la arquitectura especialmente en el diseño de obras singulares. Puede ser interesante, asimismo, dar la forma de un concurso escolar o local a la propuesta que se plantea en la actividad 10. Los resultados podrían formar parte de una exposición a la que se podría invitar a responsables locales relacionados con la arquitectura y el urbanismo.